



México Marzo 13, 2013

## [Inicio](#)

Epistemología y Comunicación. Notas para un debate

Por [Tanius Karam](#)  
Número 61

**Resumen.** En este trabajo se reflexiona sobre las posibilidades científicas de la comunicación. El debate señala algunos aspectos dentro de la epistemología de la comunicación y el de la construcción de una ciencia general para explicar la realidad social y la cultura. En este ensayo se introducen los principales argumentos entre quienes la científicidad es una posibilidad o un despropósito. En la segunda parte, se revisan visiones extensas de la comunicación de quienes se catalogan como “comunicólogo”, es decir científicos que han tenido como centro de su reflexión a la comunicación al margen de los estudios de comunicación. Finalmente se cierra explicando el porqué la comunicación se convirtió en ese espacio de reflexión que ha llevado la tentación de considerarlo como el lugar de convergencia de las ciencias, cuyo objeto sería la información.

Para los estudios de comunicación, el debate sobre lo “científico” o la científicidad de la comunicación ha tenido múltiples formas que van desde la franca molestia por lo que se considera poco sostenible, como una especie de “razón perezosa” dentro de los investigadores de la comunicación. Algunos de quienes han emprendido el derrotero intelectual de esta pregunta son autores como Raúl Fuentes Navarro, Jesús Galindo, Héctor Gómez, que han sido en distintos momentos de su práctica docente profesores en teorías de comunicación, han producido materiales de análisis sobre el campo académico de la comunicación. Muy frecuentemente, aunque no es su objeto formal, las teorías de la comunicación devienen en auxiliares para reflexionar los problemas del campo en lo socio-cultural y político, pero también en lo intelectual y científico.

Creemos que un intento de fundamentación, al margen de sus resultados específicos, puede ayudar a la práctica docente y el mejor diálogo entre áreas y academias; que los estudios y las teorías de comunicación tienen un papel central en las grandes preguntas que hoy día tienen las humanidades y las ciencias sociales.

### 1. Sentidos del debate sobre si la comunicación es una ciencia

La pregunta sobre la científicidad de la ciencia es con frecuencia molesta a algunos sectores y grupos, parece pretenciosa y remite a un debate del cual se supone, quienes afirman la pregunta pertenecen a un grupo que excluye a quienes responden negativamente. De principio nos parece importante aclarar que más allá de su respuesta, lo importante es el debate y la discusión que puede tener muy diversas áreas de aplicación que van desde formación de currículos, hasta proyectos científicos que den una mayor fundamentación a la reflexión sobre los objetos y métodos de la comunicación.

El sentido de la formulación parte del hecho que nuestra experiencia nos ha demostrado que con mucha facilidad, académicos e investigadores (que reconocen su pertenencia laboral, institucional y académica al campo comunicativo) cedan a una respuesta rápida, ya que por lo general, para ciertas prácticas académicas, no es necesario responder con rigor, o bien porque se considera una pregunta muy extensa, o como critica Santos (2000), por una especie de “razón doliente o perezosa”, que cede ante la complejidad del mundo y una comprensión razonablemente consistente del mismo; es un tipo de “razón” una extensión de cierta razón que se auto-percibe como imponente y derrotada de antemano para dar algunas certidumbres sobre el mundo que nos rodea.

La respuesta por la posible científicidad de la comunicación no puede obviar lo que para otros ámbitos se ha dicho sobre el diálogo entre los distintos saberes y disciplinas, tampoco se puede omitir lo que la filosofía de la ciencia dice así como los paradigmas emergentes para referir el diálogo entre los saberes científicos. Si nos atrevemos a formular la pregunta en este ensayo, es porque creemos tras sus respuestas se esconden algunos visos apasionantes

para el debate intelectual sobre la realidad social y el papel que cumple la comunicación, ya no como medio, sino objeto-método en la percepción, explicación y comprensión de esa realidad. La pregunta porta un sentido que consideramos didáctico y formativo además de impulsar una argumentación en el profesional de esta área sobre el sentido de sus prácticas. El debate sobre la “cientificidad” más que una apología de la modernidad y la razón, es justamente la reflexión sobre las limitaciones de esa razón moderna y sus abusos, es una reconsideración del propio objeto (que de entrada pensamos no puede vincularse únicamente a los medios masivos). Nos preguntamos, si no será la comunicación el vértice que anuncia el cambio y la necesaria traslación de las ciencias sociales. ¿No implicará una nueva forma para ver la relación entre los distintos saberes sociales y humanísticos?

Cuando en otros contextos hemos propuesto la pregunta (muy en especial las propias escuelas de comunicación), la mirada es de recelo y desconfianza, porque justamente las ciencias sociales (historia, economía, política, sociología, derecho, antropología) siguen otro camino y no parece que esta pregunta sea “políticamente correcta” en un mundo científico y académico más interconectado, donde justamente lo “tardo” o “post” moderno como clima de pensamiento priva y establece que no es posible asegurar (casi) nada o que las pretensiones sobre cualquier fundamentación rigurosa es vista, en el menor de los casos, con sospecha. Nos preguntamos por el contrario si no se esconderá tras la reflexión de la comunicación nuevos retos a la reflexión inter-disciplinaria de las ciencias sociales. Con frecuencia la comunicación es vista como una hermana menor de las ciencias sociales, de hecho si se le acepta como saber disciplinario, es la más joven en su institucionalización. Wallerstein (coord.) (1996: 52) alude a los estudios de comunicación en una ocasión para nombrarlo como un área interdisciplinaria al igual que las ciencias del comportamiento, ciencias administrativas, es decir funcionan con mimbres para agrupar una serie de saberes y preocupaciones que no son plenamente atendidos por alguno de los conocimientos disciplinarios convencionales. Es un hecho que para los científicos, la comunicación es un tema, un objeto genérico, una actividad; es algo práctico que se asocia a las técnicas, sus usos y lenguajes, sus impactos y configuraciones y que en tal caso “lo único científico” serían los conocimientos específicos que ayudan a explicar fenómenos vinculados a estas prácticas. En el siguiente subapartado queremos resumir de la manera apretada dos respuestas al estado sobre la respuesta si la comunicación es una ciencia o no, de las que se desprende una actitud moderada que conlleva otras preguntas, más sugerentes acaso que las mismas indagaciones.

### **1. De las respuestas parciales a su imposibilidad tácita**

En términos generales hay autores que han optado por ver a la comunicación como una hija subordinada de la sociología, la psicología y la ciencia política. Para estos autores la comunicación debe tomar los métodos de estas disciplinas. No es una disciplina en sí misma, sino que se encuentra subordinada a la forma de ver, pensar como lo hace la sociología o cualquier otra disciplina. En realidad, esta es la opinión dominante y en ella hay actitudes más o menos consistentes, desde quienes simplemente evitan el debate hasta los que tratan de responder de manera más rigurosa. De hecho estas respuestas responden a una gradiente de opciones y alternativas, muchas de las cuales no responden categóricamente que la comunicación no puede ser una ciencia como se puede ejemplificar en la idea señalada por Ángel Benito (1996: 13-24), quien considera a la teoría general de la información como una ciencia matriz. El carácter de esta teoría es ser una especie de ciencia matriz, que se sitúa como precedente académico necesario para el desglose pormenorizado de las disciplinas particulares destinadas al estudio e investigación de cada uno e los diez elementos del proceso comunicativa que identifica —parafraseando a Lasswell— este autor español: 1) quién, (2) qué, (3) canal, (4) cómo, (5) A quién, (6) qué consecuencias, (7) por qué, (8) bajo qué condiciones y responsabilidades, (9) qué medios auxiliares, (10) qué circunstancias sociales. De acuerdo a esta idea la comunicación sería en sí mismo un conjunto de disciplinas cuyos saberes corresponden a dar cuenta sobre cada uno de estos aspectos: actores, mensajes, canales, contextos, etc.

Esta imagen justificaría el saber necesario para poder responder consistentemente a los problemas que implican las cuestiones de los actores, mensajes, canales, contextos, etc. Esta dispersión hace que la comunicación pueda incumplir uno de los principios para la definición de un espacio conceptual como científico: su delimitación objetiva. Sin objeto específico, de acuerdo a los paradigmas convencionales, no hay ciencia. Las confusiones se han hecho extensas al campo de estudio, a las universidades, a sus centros de investigación en el área, las cuales en ocasiones tienen problema para dar definiciones consistentes, y solamente se dejan llevar por una corriente que apunta hacia la dispersión de ideas, juicios y saberes que renunciar a cualquier sistematización arguyendo la complejidad de la comunicación como fenómeno integral para comprender la vida social y cultural.

Una de las preguntas centrales en torno al debate sobre la científicidad es precisamente el del objeto: ¿debe considerarse solamente a la comunicación de masas o bien otras formas de comunicación? Rodrigo-Alsina (1995) sugiere partir de una visión extensa de la comunicación y luego ir particularizando, entre otras razones porque en la propia comunicación colectiva participan una serie de procesos que pertenecen al ámbito de lo interpersonal, familiar, grupal, etc. Esto es relevante porque aun cuando la comunicación colectiva pudiera parecer (en la imagen de los medios masivos) un objeto específico, su cabal comprensión implica ingresar a procesos no necesariamente sociales. De hecho varias definiciones de comunicación (en general) apuntan a ver este fenómeno como la combinación de componentes cuya naturaleza es distinta (aspectos materiales, psicológicos, cognitivos, históricos, sociales...). El autor catalán parte del supuesto que la teoría general de la información forma parte de las ciencias sociales. Si bien la comunicación no se reduce a ella, su institucionalización es un tema social que se ofrece principalmente en facultades

de ciencias sociales o vinculadas a ella.

El tener la comunicación un objeto tan difuso y permanente, tan esquivo y complejo es muy difícil delimitarlo como condicionante para su carácter científico. La respuesta más sencilla es decir que la comunicación es cuestión de medios y tecnologías, es una actividad práctica que no demanda de fundamentación o creación de métodos propios. En este sentido, apunta López Veneroni (1997: 40): si llevamos a sus últimas consecuencias el modelo paradigmático de Lasswell, nos revela un fenómeno tan general que la determinación en una sola disciplina, o bien en todas las disciplinas implicada en él, nos conduciría a un estudio tan vasto, a lo largo y ancho de la cartografía teórica y aplicación práctica, que estaríamos hablando de un verdadero Leviatán científico, de una ciencia de las ciencias, o del estudio de todas las ciencias capaces de abarcar todos los problemas sobre el vértice de un solo fenómeno: la comunicación. Vinculado a lo extenso del objeto sobreviene el problema del método (segunda condición, después del objeto, para que un saber pueda considerarse “científico”). La mayoría de los investigadores reconoce que los métodos y técnicas de la comunicación son los propios de las humanidades y ciencias sociales. En ese sentido para López Veneroni señala que no se puede hablar de método y objeto propio de la comunicación, que en tal caso la comunicación parte de lo ya existente y cada disciplina mira lo que es propio de la comunicación.

Desde la preocupación por describir el estatuto científico de la comunicación han surgido otras propuestas o definiciones como lo que señala Fuentes Navarro, quien francamente opta por describirlo como “postdisciplinario” (Cf. Sánchez Ruiz, 1997: 51-77). En realidad con este membrete, Fuentes Navarro apela a los investigadores de la comunicación para abrirse a las tendencias emergentes con orientación más o menos integradora que revierta la costumbre fragmentaria y centrífuga del campo académico y de los estudios de comunicación. De cualquier forma, Fuentes Navarro (1996: 24-25) ensaya una definición de post-disciplinariedad:

Por postdisciplinarización entiendo este movimiento a la superación de los límites entre especialidades cerradas y jerarquizadas, y al establecimiento no de un postmodernismo donde nada tiene sentido, sino de un campo de discursos y prácticas sociales cuya legitimidad académica y social depende más de la profundidad, extensión, pertinencia y solidez de las explicaciones que produzca, que del prestigio institucional acumulado por un gremio encerrado en sí mismo.

Fuentes Navarro quiere ir contra la disciplinarización sociológica y abrir la comunicación y estudio a corrientes y tendencias, y claro a objetos tales como (dicho esto en los noventa): las nuevas tecnologías, el espacio urbano y los procesos de comunicación en los movimientos sociales, la sociedad de la información y los nuevos procesos cognitivos que de ahí se desprenden. El prefijo “post”, más que un componente epistemológico, parece la descripción de un síntoma y una tendencia, un deseo y aspiración que se abre a objetos no considerados convencionalmente por los estudios de comunicación. Fuentes Navarro (1997: 215-241) decimos: la investigación se siente insatisfecha estudiando únicamente los medios, por tanto para revertir su marginación y fragmentación es importante la integración y la incorporación de nuevos saberes. Esta nueva actitud “post” parecería la respuesta a las tensiones de la producción académica o hacia el equilibrio entre teoricismo y empirismo, ensayismo y científicismo. Al autor le parece que aportes como la “teoría de la estructuración” de Giddens (1995) o la propuesta de hermenéutica profunda de Thompson (1995, 1998) son marcos apropiados para salir del atolladero disciplinario.

## **1. De la incertidumbre a la respuesta sobre su posibilidad**

Creemos que son menos los autores que se han dado a una respuesta afirmativa sobre la posible científicidad de la comunicación. De los pocos, se caracterizan por colocar a la comunicación en el centro de una extensa reflexión. Aquí radica para nosotros la manida diferencia entre “comunicador” y “comunicólogo”. Mientras que el primer término lo entendemos como el profesional de las técnicas de información y comunicación; el segundo, es el científico o investigador para quien la comunicación es un elemento central en la reflexión sobre la sociedad, la cultura y el universo. En realidad los comunicólogos en la historia intelectual del siglo XX no han sido muchos y lejos está decir que han provenida de estudios en comunicación. Son autores de una gran formación, que en sus campos ejercieron un tipo de heterodoxia. Si bien la acepción es sujeta a debate y solo lo presentamos como hipótesis, nos parecen que algunos “comunicólogos” han sido George H. Mead, Claude Levi-Strauss, Gregory Bateson, Abraham Moles. Todos ellos coinciden en la centralidad de la información-comunicación para entender sus objetos: la cultura y la realidad, el pensamiento y el lenguaje, la vida social y la interacción. Sus preguntas se encuentran marcadas por la impronta de este sello que advierte la posibilidad de la comunicación como una manera de entender y entenderse en la realidad. Más que una afirmación categórica, la obra de éstos (y otros más) revela la sospecha que podemos estar ante una posibilidad, bajo ciertas condiciones y circunstancias de la comunicación como objeto y sobre todo, como una epistemología para entender lo que sucede.

En los siguiente sub-incisos ejemplificamos algunas perspectivas que nos parece muestran lo que la acepción “ciencia de la comunicación” puede llegar convocar y la manera tan distinta como nos parece se aborda el problema de la comunicación:

### **1.2.1 La respuesta parcial de Marín Serrano**

Martín Serrano (1989) ha hecho una indagación muy sostenida (en el marco de facultades de comunicación) en el que se pregunta (como lo han hecho antes otros autores) sobre el posible un reencuentro de Ciencias Sociales y Ciencias Naturales, Abstractas, Exactas, Formales, Físicas y Biológicas a través de la comunicación. Parte de su indagación ha sido identificar las formas en que la información y la comunicación habitan el pensamiento lo mismo de Levi Strauss que de Moles, de Wiener que Peirce, de Freud que Marx (Cf. Karam 2005).

Los intentos integrados por un encuentro de las ciencias no son nada nuevos. Antes se localizaban en diversos derroteros como por ejemplo en la idea positivista de Comte veía en él, un método igualmente aplicable todas las ciencias, el mismo de la física natural para la física social. La finalidad de este método era llenar la laguna de la “física social”, todavía no “positiva” (es decir, aún especulativa), respecto de las otras ciencias. Ya después, la filosofía positiva tendría dos funciones concretas: llenar de científicidad la física social y sistematizar el conjunto de todas las ciencias bajo una metodología física. Un segundo esfuerzo lo tenemos desde la dialéctica, primero de Hegel, luego Marx-Engels en donde se encuentra una propuesta muy explícita, la cual sugiere una correspondencia entre el principio de producción y reproducción, de la naturaleza y la sociedad y en general también de la producción y reproducción del conocimiento. (Cf. Martín-Serrano, 1978: 66 y ss.)

Estos intentos por vincular científicamente las ciencias naturales y sociales no son únicos. Desde principios del s. XX se abandonó el intento positivista de unificar el saber natural y social con un mismo método supuestamente objetivo. Ha habido por otra parte una canalización de método hegeliano al igualar la dialéctica de la naturaleza y la dialéctica de la cultura, sobre todo proveniente de un marxismo vulgar. Una de las derivaciones (erróneas) hacia las ciencias sociales fueron el biologismo que equipara los conceptos de causa = estímulo, y efecto = respuesta; y el organicismo, que hace idénticos los conceptos de interacción funcional entre los organismos biológicos y organización social. Durante el periodo que va de la caída del positivismo a la aparición de la cibernética, los científicos estaban convencidos que no era posible encontrar un conocimiento “universal”, es decir, igualmente aplicable en la explicación del mundo físico, biológico, social o cultural. Fragmentación del saber que dejó de preocupar en los años que triunfó el empirismo en las ciencias sociales y el experimentalismo en ciencias físicas y naturales. El positivismo legó un ambiente proclive al desarrollo parcelado de las ciencias y con poco interés por establecer puentes entre el mundo físico y mental. Pero en la historia de las ideas, según Martín Serrano, los particularismos duran poco y tras un Empédocles viene un Aristóteles.

¿Qué se quiere señalar cuando se dice que la comunicación posee el carácter de un saber sobre algo general que concierne a otras ciencias? Hay dos respuestas posibles: (a) que la comunicación es un saber integrador, es decir, que se entendería como un macro-sistema para la organización del saber; o bien (b) que la comunicación sería un saber de los aspectos generales; es decir, de que aquello que aparece en cualquier fenómeno sea natural o social. La primera de estas concepciones equivale interpretar la comunicación como un *paradigma*, un modelo que serviría para entender qué es y cómo funciona la realidad. Esta suposición implica que se tendría que demostrar que los conocimientos comunicativos efectivamente gozan de esa condición paradigmática que les permitiría erigirse en un modelo: representación válida para explicar el funcionamiento de la naturaleza y a la vez del mundo social.

Martín Serrano ensaya preguntarse si la comunicación en lugar de un paradigma, sería un “*episteme*” (en el sentido de Foucault). Puede ocurrir que la comunicación no sea ese modelo general para la construcción del saber científico, porque en realidad no es un paradigma. Un saber paradigmático no puede estar contenido en otros saberes, porque entonces sería un saber particular. No todos los estudios, son paradigma; podrían ser *epistemes*, *a priori* históricos, condiciones previas del conocimiento que duran un periodo limitado de la historia y ceden su lugar a otros sistemas. La diferencia con el paradigma es que la *episteme* tiene un valor circunstancial que un nuevo conocimiento lo desmembra, por ejemplo el caso de los sistemas de pensamiento dominantes por mucho tiempo (la escolástica). El autor de *Historia de la sexualidad* estudió el concepto de locura y enfermedad, le interesaba saber por qué en un determinado momento de la historia se inventa el loco, a qué responde y por qué tiene esa configuración y no otra. La segunda de las respuestas “(b)” consiste en ver a la comunicación como un saber que se ocupa de algo general: la información. Objeto específico de la información que aparece en el mundo físico, biológico, cultural y social. Este carácter ubicuo parece ser un criterio seguro para asegurarle a la comunicación el estatuto de lugar de encuentro en las ciencias; sin embargo hay cosas presentes en todos los ámbitos (el tiempo, el espacio) que carecen de función articuladora.

La comunicación parece ser un tipo de saber que concierne a la física, pero no se deriva de ella ni de sus métodos; que le compete a la biología, sin proceder de ella o de sus métodos; que puede tener nexos estrechos con la lingüística, la historia, la lógica, sin ser necesariamente una derivación de ellas ni depender de sus respectivos métodos. El analista y el epistemólogo de la comunicación no debe intentar alinearse a favor o en contra de la concesión de este estatuto; interesa examinar las razones por las cuales, precisamente en nuestra época, se quiere ver en la comunicación el saber integrador de las ciencias naturales y culturales, de las ciencias sociales y ciencias cognitivas. Al preguntarse sobre el cómo y para qué se genera un saber comunicativo, será la ocasión de comprender los rasgos que posee la producción de conocimiento en nuestra sociedad y en nuestro tiempo.

A la comunicación se puede aplicar eso que dice Díaz Nicolás (citado por Martín Serrano, 1989: 8) “que una cosa es saber cosas sobre algo y otra que hay ciencia sobre algo”. No se puede confundir el ‘conocimiento’ con el ‘saber’: la comunicación tiene ese problema porque todos somos expertos en comunicación, consecuentemente creemos que sabemos. El conocimiento de la verdad por si solo no es suficiente para construir una ciencia; así como cualquier conjunto de verdades no hace necesariamente una ciencia. Si la información que tenemos no sirve para describir y predecir, no nos ofrece un grado distinto de certidumbre, no podemos hablar de conocimiento; eso pide como actitud

epistemológica la prudencia y como reto, el rigor para aclarar y discernir los estatutos y modos de configuración de la comunicación. El problema de la comunicación es veros seducida por ella, generalizarlo todo al pensar que su omnipresencia, puede darnos cuenta de todos los problemas.

Es un lugar común decir que los estudios de comunicación han estado presentes de muy diversas formas desde hace mucho tiempo: el *Gorgia* de Platón, trataba de la moralidad de la propaganda; Aristóteles en *La Retórica*; John Stuart Mills trata la estructura de las comunicaciones persuasivas y su vinculación con la lógica; *¿Qué hacer?* de Lenin, propaganda política revolucionaria, entre otros. Marx en la *Ideología alemana*, Sorel en reflexiones sobre la violencia, Pareto en *El Espíritu de la sociedad*, describe la diferencia de las funciones de información en cuanto a la verdad y la utilidad. Todos estos libros se refieren al tema de la comunicación y sólo algunos lo hacen del fenómeno mass-mediático. Toda sociedad tiene algún sistema de comunicación, pues es el hombre es un “animal comunicativo”, pero sólo a partir del s. XX hemos asistido a la aparición de un fenómeno extraordinario: las sociedades organizadas en torno a sistemas de medios de comunicación.

A Martín Serrano gusta explorar teóricamente con el método de la fenomenología: hacerse preguntas aparentemente obvias: ¿Existen las ciencias de comunicación como saberes específicos, diferenciados epistemológicamente de los saberes que aportan las otras ciencias?, ¿existe justificación teórica y necesidad práctica para que los estudios de la comunicación sean un saber independiente? Si esto fuera así, ¿donde se ubican las ciencias de la comunicación, entre las lógicas, entre las ciencias naturales, culturales, sociales o están fuera? Para Martín Serrano hoy se tienen respuestas parciales a estas preguntas, sin embargo nos parece inferir en el autor la posibilidad de ese encuentro, el cual ha dado sentido a una parte de su trabajo académico.

### 1.2.2 La respuesta posible de Jesús Galindo

El investigador mexicano viene impulsando un proyecto que nombra “Hacia una comunicología posible”. Galindo piensa que la comunicación se ha pensado sobre todo desde el positivismo y la hermenéutica. Si la noción “ciencia de la comunicación”, existe esta es posible desde el paradigma sistémico-constructivista. Galindo ha tomado la acepción “comunicología”, términos que por cierto existe solamente en castellano y producto de una especie de batalla institucional dada por el bibliófilo y publicista hispano-mexicano Eulalio Ferrer quien animó gestiones para el diccionario de la Real Academia de la Lengua incluyera este término desde la edición de 1992. Ferrer define a la comunicología como la “ciencia interdisciplinaria que estudia la comunicación en sus diferentes medios, técnicas y sistemas”. Desde aquí Galindo (2005) re-construye una definición desde la sistémica-constructivista para decir de la comunicología que es “el estudio de la organización y composición de la complejidad social en particular y de la complejidad cosmológica en general, desde la perspectiva constructiva analítica de los sistemas de información y comunicación que los configuran”.

Para Galindo si visualizamos al mundo textual conceptual sobre la comunicación como una gran masa de estudios e investigaciones a través de setenta años en muchas naciones y lenguas, lo que aparecen son cúmulos, concentraciones de conceptos en ciertos lugares en ciertos momentos. Galindo imagina a la comunicología como esa integración de disciplinas y saberes, que en el centro tienen a los medios (lo que se ha dicho y pensado sobre ellos) y a su fundación en EE.UU. entre 1930-1950, pero desde ahí aparecerán otros anillos posteriores como el resurgimiento de la comunicación en la Escuela de Palo Alto (sesenta), las terapias, la comunicación cara-cara, etc. Y más tarde el peso que la comunicación (como medios, interacción cultural, etc.) va tener en los estudios culturales. Así los saberes que pueden ser competencia en la comunicología serán tan amplios como la economía política, de la sociología, de la filosofía, de las ciencias cognitivas, de la cibernética, del arte, de las ciencias políticas, de la semiótica, la lingüística, de las humanidades. Mas aún, si se quiere extender la mirada se pueden encontrar componente conceptuales para la comunicación en las matemáticas, de la física, de la biología, de la ecología, de la memética, de las ingenierías. Para Galindo, la comunicología (o “ciencia de la comunicación”) como posibilidad tiene como reto adentrarse en este holograma, ver su organización, sus intercomunicaciones. Hacer explícitos los recorridos las formas de impacto o rechazo entre saberes y nociones.

Desde su perspectiva, la comunicología tiene cuatro más que objetos (difusión, interacción, expresión y estructuración), configuraciones, es decir “moldes”, sistemas de información. Una imagen un tanto rupestre de lo que esta acepción supone es la manera como la información que código genético en una cierta traducción. En la comunicación se construye una visión general y total de la vida social desde una perspectiva comunicológica. Este vértice emergente es una forma de ciencia social-cultural-histórica que evolucionaría dentro de los principios constructivos de complejidad.

Con las respuestas tentativas dadas, el lector tendrá una imagen de un debate más complejo, y de la pertinencia que puede tener para el profesional de la comunicación, lo mismo como quien aspira legítimamente al trabajo de medios, como quien opte por otras esferas.

## 2. Cinco perspectivas extensas sobre la comunicación

En la segunda parte queremos responder a la pregunta qué es la comunicación para algunos de los autores que hemos definido como “comunicólogos” quienes aparte de tener a la comunicación (como medios, interacción, difusión o cultura) en el centro, ha sido para ellos una manera de mirar la realidad. En estos autores radicaría el centro de la

epistemología de la comunicación. De manera paradójica, estos autores no tienen la centralidad que nos parece debería dentro de los manuales en teorías de comunicación o aún en las carreras de estos estudios. Incluso no es infrecuente que no aparezcan y que el egresado si quiera pueda reconocer su nombre.

En este resumen que recuperamos algún aspecto abordado por la comunicación. Por el espacio, tendremos que responder de manera muy acotado, resumiendo hasta donde seamos posibles un concepto que en el caso de estos autores ha sido necesario su desarrollo en varios libros. Presentamos por el orden de nacimiento de los siguientes autores: G.H.Mead (1863-1931), G. Bateson (1904-1980), C. Levi-Strauss (1908) y A. Moles (1920-1992).

## 2.1 La idea de comunicación en *Espíritu, persona y sociedad* de G.H. Mead

El contexto inmediato del pensamiento en Mead hay que buscarlo en el pragmatismo, en las tendencias normativas que tuvo la Escuela de Chicago a finales del XIX y principios del siglo pasado. La intención normativa en un contexto de mucho movimiento<sup>1</sup>. Como todas las corrientes y escuelas se convierten en signos de contexto intelectual específico: las versiones del conductismo, las aplicaciones del pragmatismo hacia los grandes temas de EE.UU. lo que llevó a introducir la dimensión simbólica en la comprensión del sujeto. Parte de la actualidad de Mead en las teorías de comunicación hay que debérselo quizá al peso que Habermas le dio en su teoría de la acción comunicativa a la obra de Mead.

En *Espíritu, Persona y Sociedad* es portador de una tradición y al mismo tiempo el inaugurador de una nueva línea de percepción sociológica. Su texto está dividido en cuatro partes. El autor inscribe su obra en la emergente psicología que intentaba una respuesta alterna al conductismo. El libro sigue una guía (segunda, tercera y cuarta parte de manera respectiva) del propio título:

1. En el apartado de *Espíritu* (o mente) reflexiona sobre cómo la trama social que construye la vida humana, el lenguaje, los símbolos, el sistema de la cultura, la trama de los gestos, de los estímulos que ponen en forma a la conducta, que moldean la personalidad.
2. Después la persona (*self*), la configuración social de la presencia, el rol, la expresión, la figura que actúa y se relaciona con los demás seres humanos sociales. Entidad que es una forma del espíritu, su actualización y su modificación. Subyace la centralidad de la vida social en la comunicación, la interacción; y en juego, la formación de algo que se construye entre el *yo* y el *mi*, entre el que actúa y lo que prescribe la acción.
3. Finalmente lo social: es una imagen que se tensa en el anhelo democrático de la sociedad posible que es creativa al tiempo que ordenada, que sigue las normas al tiempo que construye escenarios y formas alternas de vida. Imagen del grupo, de la comunidad de sentido, del referente compartido que permite convivir al mismo tiempo construir.

En la interacción se construye el *mi* que es el *otro* interiorizado. Ese *mi* al tiempo que guía la acción sobre el mundo, también coordina las operaciones cognitivas sobre el mundo. En esta idea de Mead, la comunicación es la interacción en la que *mi* acción y la acción que el *otro* ejercen sobre, proporcionan una pauta de comportamiento frente a las situaciones del entorno y una *identidad social*. Tal parece que “identidad social”, “aprendizaje de conductas eficaces para desenvolverse en el entorno social” y “manejo de la comunicación” son similares: Cuando la persona se descubre como una identidad lo hace sobre cómo tiene que actuar, en razón de cómo se espera que actúe para que tenga esa identidad. Esto porque para que yo reciba del otro una identidad, el Otro demanda un cierto modo de acción y además, que la comunicación se ajuste a determinadas reglas de interacción.

La comunicación es la acción en la que el impulso (biológico) queda regulado por la pauta de interacción (social). La comunicación se define como la práctica en la que aquella se pide al otro se transforma de la *manifestación* de mi deseo, en el *significado* de un deseo. De impulso (el deseo), se transforma en símbolo. De una persona dinamizada por los impulsos orgánicos se transita a un sujeto social que atribuye significados sociales a esos dinamismo gracias los intercambios que sostienen en los que se reconocen las funciones sociales de la interacción con los otros.

De la misma manera que otros sociólogos (el caso de Horney, Sullivan, entre otros), Mead entiende por comunicación, el proceso en el que se pasa de la experiencia de la interacción al conocimiento de las reglas de interacción. Ese aprendizaje va facilitar la adquisición de reglas morales, las cuales, al menos en algún periodo de la evolución del niño, serán valoradas como reglas de valor universal. La comunicación va ser el ámbito en el que de la interacción, se pasa a la construcción de la norma como sentido ético del término a la visión “productiva”, como visión del mundo. Obligación, código, norma moral proceden de la norma comunicativa que va ser la generadora de las reglas de interacción las cuales se aplican en las situaciones en las que nos encontramos con los otros asumiendo roles.

## 2.2 La comunicación como matriz comprensiva de la realidad en Bateson

El concepto de comunicación en Bateson abreva de la idea de cibernética. Otra línea es la veta etológica por su cuenta introduce la comunicación en las ciencias de la evolución. Bateson va usar las observaciones e intuiciones cibernéticas en el análisis de la comunicación lo mismo animal que cultural. La indicación etológica es pertinente para la idea de comunicación en Bateson; no olvidemos que el autor fue hijo de un biólogo; él mismo inició su formación en esta área y a lo largo de su vida no abandonó del todo su tendencia por observar el comportamiento de los seres

vivos y añadir el fruto de sus observaciones al de la comprensión de las culturas.

Su concepto de *metacomunicación*, que tanto va a celebrar la Escuela de Palo Alto, de la que él es el principal padre intelectual, tiene una impronta etológica, al observar la manera como interactúan las nutrias en el zoológico de San Francisco; al estudiarlas Bateson quiere ver si estos animales pueden establecer la distinción entre un comportamiento lúdico y uno de combate. Llegará a la idea de cómo los animales pueden comunicar sobre sus comunicaciones, es decir, se *metacomunican*. El ejemplo claro de este concepto es cuando se observa dos animales que hacen como si pelearan, cuando en realidad juegan. El sentido de los signos es el de decir “estos es un juego” mediante la apariencia de la lucha.

Para Bateson la comunicación sirve para intervenir la realidad. La mente, el espíritu, el pensamiento, la comunicación constituyen la dimensión externa del cuerpo, que forma parte de la realidad de cada individuo, del ser humano. El cuerpo traspasa el perímetro biológico a través de las extensiones de la mente, de su alcance comunicativo, y se convierte en instrumentos de cohesión psicológica y social, de interacción, identidad y pertenencia a un contexto dado. Bateson confrontó la base pasional e intuitiva del ser humano con el orden y el conflicto, la estabilidad y el cambio (de aquí que el abordaje cibernético fuera tan pertinente). La comunicación aparece aquí como un proceso determinante de la evolución.

A partir de *Comunicación. Matriz social de la psiquiatría* (Cf. Bateson y Ruesch, 1984), la comunicación se ve como la nueva trama y urdimbre con la cual se puede asociar todo tipo de asunto; por otra parte es el lugar donde se pueden tejer los elementos del mundo que antes se veían en forma aislada o separada, es una matriz interdisciplinaria. La psicología, antropología, filosofía aparecen descritas de manera interrelacionado bajo una perspectiva comunicacional. El primer artículo del libro abre como un programa de investigación; el último, cierra con una proposición sintética sobre la comunicación como el lugar para comprender las relaciones entre el individuo, el grupo y lo macro, la cultura. La psiquiatría se propone como el enfoque que retoma esta visión integradora para su aplicación social, una especie de operación práctica, de ingeniería sobre el mundo social guiada por la epistemología y la teoría de la comunicación.

Al ver a la comunicación se ve como la matriz en la que encajan todas las actividades humanas, ésta aparece reconstruida y toda la teoría de comunicación tiene que revisarse. Durante la interacción se pueden analizar una rápida velocidad en el cambio de sus distintos niveles y funciones. La comunicación (entendida con una preocupación cultural) se puede ver como un conjunto de redes (siempre en perspectiva integradora y sistémica) que va desde la red intrapersonal, interpersonal, grupal y cultural del cual se desprende la impronta de esa primera cibernética Wieneriana y la forma como la cultura se puede ver en tanto articulaciones de circuitos. La comunicación es un conjunto de procesos que serán perceptibles de acuerdo a la posición del sujeto y siempre ese lugar de ubicación le presentará al observador en espectro del conjunto. Cada posición presenta limitaciones y posibilidades. El centro desde el cual miramos y analizamos la comunicación tiene que ser visto como algo fluctuante y oscilante en el que durante el análisis se echa fugaces vistazos a distintos niveles y con distintas funciones.

Para Lucerga (2003) la perspectiva de interacción en Bateson, traducido al campo de la comunicación implica que el objeto de interés no es en primera instancia el sujeto enunciativo sino la constitución de patrones interactivos o lo que Bateson llama "contextos cualitativos de conducta". En la constitución de dichos contextos, el tipo de relación que se establece es tanto el criterio definidor como el procedimiento organizador. Y finalmente la retroacción del contexto sobre los interlocutores tiene importantes consecuencias pragmáticas pues no sólo determina la conducta de éstos sino que marca igualmente su desarrollo como sujetos comunicativos. Llevadas estas premisas a un ámbito que nos ha interesado (como el análisis del discurso), se obtienen objetivos específicos de estudio como son la “competencia interpersonal” (que supera la visión competencia argumentativo de corte lingüística en la pragmática universal de Habermas o de “habilidad social” en la sociolingüística de Hymes), la descripción de patrones y situaciones comunicativas (que ha sido atendido en parte por las microsociologías de Goffman y Garfinkel) y el diálogo como construcción de situación (la interacción o interlocución como criterio configurar que supere la visión de pares de enunciativo en el estudio de la interacción verbal).

### **2.3 Estructuralismo y comunicación en Lévi-Strauss.**

Una de las realizaciones más acabadas hacia un paradigma estructuralista de la comunicación es la obra del antropólogo belga Claude Lévi Strauss quien a diferencia de algunos autores que ven en el estructuralismo una herramienta o un método, él la ve como una epistemología. Aplicado a las ciencias de la naturaleza y humanas, investiga los modelos generales de la organización que existen tanto en los fenómenos naturales como en los sociales (teoría de la Gestalt, antropología cognitiva, etc.)

Su modelo parte del supuesto que existen categorías universales que el conocimiento aplica a cualquier dato que proceda de la realidad. Estas categorías sirven como “modelos” para elaborar las representaciones del mundo. A diferencia de la biología y la fuerte impronta que tiene en la psicología social y la sociología los dos modelos anteriores, el estructuralismo entró al campo de la comunicación de manera principal a través de la antropología y la lingüística y se extendió con fuerza por el *boom* de las ciencias del lenguaje y el estructuralismo francés a partir de la segunda posguerra. Este modelo busca sobre todo conocer el código (sistemas de reglas) para explicar la comunicación. El término ‘estructura’ tiene muchas definiciones; en principio lo entendemos como un sistema de intercambios entre cualquier clase actores sociales; en este modelo no interesa tanto qué es lo que se intercambia, ni quiénes; sino sobre las reglas que aplican en sus relaciones.

Los componentes del modelo son las relaciones de cambio, las reglas que explican dichas relaciones, los campos de

aplicación en los cuales se aplica el código. Una de sus aplicaciones al campo de las ciencias humanas lo tenemos en la antropología estructural de Claude Lévi Strauss (*Antropología Estructural*, 1947) que intenta representar la forma como se da el intercambio de personas, bienes y signos en una sociedad, las “reglas” que explican tales o cuales movimientos, algún sistema determinado de intercambio etc. Desde esta perspectiva “Estructura” designa la configuración de un sistema de intercambio entre cualquier clase de actores sociales. Desde la perspectiva del análisis estructural, no interesa tanto qué es lo que se intercambia, ni quiénes son los cambistas, como las reglas que se aplican en las relaciones (Cf. Martín-Serrano, Piñuel, Gracias y Arias, 1982: 137). Los componentes que este modelo toma en cuenta son:

1. Las relaciones de cambio que se observan a un nivel inmediato entre los actores.
2. Las reglas que explican las relaciones cambio
3. Todos los campos en los cuales se aplica el código que se ha identificado.

Este autor estudio los modos de intercambio entre las personas, bienes y signos (parentesco, economía y lenguaje) en culturas específicas. En una cultura primitiva, el analista integra o elabora un sistema codificante las reglas que regulan el cambio de mujeres, el cambio de bienes y el cambio de mensajes. Es decir, hay cosas que se hacen y otras que no. El valor no depende de las cosas mismas que se intercambian, sino la “significación” que se le atribuye en la relación de intercambio.

En otro plano, el estructuralismo (más en la perspectiva cultural de Levi- Strauss) se puede ver en una filosofía y antropología de altas pretensiones: totalizante y general que aspiraría a dar cuenta de las leyes universales. Si bien la semiótica no es únicamente estructuralista ni francesa, para su difusión-divulgación fue importante ese movimiento, que al menos en la literatura castellana, nos llega a hemisferio vía las editoriales argentinas que rápidamente comenzaron con traducciones de esos autores. Al compás de las transformaciones, la teoría comunicativa (de corte estructuralista) descendió por la vertiente lingüística de los sesenta, integrándose a la interpretación marxista-psicoanalítica sobre los medios. Esta esfera de ideas ha venido a constituir la importancia y relevancia de la investigación estructural en comunicación.

## 2.4 El dilema entre significación e información en la teoría de Moles

Es un autor comparativamente poco leído para la importancia que tiene y constituye de quienes han defendido la comunicación como una ciencia de origen pluri-disciplinario. En tal empresa su pensamiento se tiene que nutrir de varias tradiciones anteriores como la corriente matemático-informacional de Shannon y Weaver, la cibernética de Wiener, la sociometría cuantitativa y el Estructuralismo que le sirve como base epistemológica a la teoría que comunicación que es en su esencia una teoría estructuralista: pretende descomponer el universo en parcelas de conocimiento, para ser capaz de establecer un repertorio de ellas, y luego, de recomponer un modo, simulacro de este universo aplicándose ciertas reglas de ensamblaje o de interdicción.

Moles continua de alguna forma la obra del ingeniero Shannon (discípulo de Wiener el creador de la cibernética) dentro del paradigma informacionista que tiene especial preocupación por la cantidad de información que cabe en un canal, por los elementos de oficio técnicas, por la reducción de los ruidos (técnicos primero y luego semántico) en un canal.

Para el caso del apunte epistemológico conviene en esta “ficha” referirnos a la oposición en Moles entre significado e información. Para este autor, la significación reposa sobre un conjunto de convenciones a priori comunes al Receptor (R) y Transmisor (T); por lo tanto la significación no es transportada: preexiste potencialmente en el mensaje. En el caso de la comunicación humana la significación preexiste como una matriz socio-cultural. La información es lo que se transporta de T a R, es aquello que no tiene presencia en R, es decir lo imprevisible. “Significar” es *entender*, en el sentido tradicional del término (*in-telli-gere*); es decir, un modo a priori de relacionar datos. Lo significativo es lo preligado; es inteligible porque es un modo a priori de relacionar las cosas.

El significado (lo que no se da en el mensaje), lo que no es información aparece en varios niveles: el nivel perceptivo, las “formas” o significaciones perceptuales; el nivel cognitivo, en el que se tienden a relacionar ciertas cosas con otras; el nivel meta-sígnico donde algunos signos sirven para organizar a otros, son “super-signos culturales”: formas estereotipadas que se comparten con un grupo.

El juego entre información y redundancia es el juego entre comprensión y comunicación. El problema comunicativo es esa dialéctica entre cuánta cantidad de información nueva podremos dar sin que se pierda el significado, o cuánto significado tendremos que mantener para que lo que se dice, sea comprensible. Comunicar no es solamente aportar novedad, es también permitir, con la renuncia que se reiteren aquellos elementos significativos que permiten la comprensión de lo que es nuevo. Moles (1973) relaciona a los juegos de lo novedoso y los clichés. Moles intenta estudiar cuantitativamente hasta qué punto se puede aumentar la información sin perder comprensión.

En uno de los trabajos que nos parece más significados (Cf. Moles y Zeltman, 1975), el autor señala que el problema en comunicación humana, no es tanto economizar la ocupación del canal de transmisión (por ejemplo, una palabra en un texto), como hacerse comprender, es decir, conseguir el máximo de influencia sobre el receptor. Esto se logra mediante la “redundancia” la cual por cierto no es únicamente lingüística, existe muchos recursos como son (en el lenguaje hablado) la aceptación, los gestos, la manera de cortar las frases. Los silencios vienen añadir una clase de comentario permanente al texto y a aumentar por consecuencia su redundancia.

De todas las informaciones que hay a nuestro alrededor, seleccionamos una mínima parte. La adaptación a

condiciones del entorno consiste en la capacidad de seleccionar en los mensajes complejos y redundantes algunos elementos, precisamente aquello que, escogido y reunido de una manera, nos proporcionen en cada circunstancia un control del mundo exterior. Percibir es seleccionar; aprehender el mundo es reducir el total de información recibida a aquella mínima que necesitamos para tener una información útil y conveniente en cada momento y poder manejarnos en el mundo.

Moles (1976) conecta los análisis lógico-informaciones de la teoría matemática de la información con los análisis cibernéticos. Establece pares que centran el debate sobre significación e información. “Previsible / Imprevisible”, “Inteligible / Informativo”, “Vanal / Original”, “Redundante / Innovador”. Se pueden aplicar el juego “Significación / Información” para hacer el análisis de la “Vanalidad / Novedad” que tienen los objetos portadores de información. Moles (1973: 117) insiste en varios libros que la paradigma que domina a toda la teoría de la información es la dialéctica entre el mensaje perfectamente banal, inteligible, íntegramente captable, cualquier que sea el número de símbolos y el mensaje completamente original, con la máxima densidad de información, ininteligible para el receptor.

### 3. Integraciones

El origen contemporáneo de la epistemología de la comunicación y el debate sobre la científicidad de la comunicación hay que buscarlo en la segunda posguerra cuando surgen o se desarrollan varias ciencias nuevas como la Etología o la Cibernética; existe también una notoria reformulación de muchos saberes como la semiótica, el psicoanálisis, la sociología del conocimiento, etc. Esas nuevas ciencias y los giros teóricos incorporan a la información como categoría para sus respectivos paradigmas. En todos los casos esos giros teóricos incorporan a la comunicación como un componente de los nuevos paradigmas. ¿Por qué el estudio de la comunicación estaba vinculado con la orientación epistemológica que revolucionó las ciencias en la posguerra? Para responder esta pregunta era necesaria tomar la manera como el concepto de comunicación existían en las ciencias que habían incorporado este objeto de estudios pero sobre todo obligaba a captar cuáles eran los problemas comunes que podía llevar ciencias tan diversas como la lingüística, la sociología de la cultura o la psiquiatría a tomar en cuenta los fenómenos comunicativos para explicar manifestaciones tan distintas como el lenguaje, el arte o la locura. La incorporación de la comunicación a los paradigmas científicos forman parte de un derrumbe teórico que se produce mucho tiempo atrás; en el siglo XIX con el desgaste de la concepción positivista. El siglo XIX es el de la dicotomías y taxonomías en las que distinciones entre materia y energía, material e inmaterial, natural y artificial, orgánico y social, biológico y cultural, racional e irracional, necesario y aleatorio, fe y razón, causa y efecto, se plantean de manera más elástica. Se va sedimentando un nuevo suelo epistemológico en el que brotarán los objetos comunicativos.

En el s. XX se proponen criterios sobre la naturaleza y el uso de la comunicación desde una pluralidad de campos del conocimiento. Participan muchas ciencias, lógico-epistemológicas, varias físicas y biológicas, todas las fisiológicas, sociológicas y culturales. En apariencia la comunicación puede parecer el oso troceado entre lingüistas, cibernéticos, psicoanalistas, cada uno tratando de demostrar la pertinencia de la comunicación. Martín Serrano ubica el último lustro de los sesenta como nodal en la búsqueda que varios estudiosos de formación científica variada realizaron sobre la naturaleza del objeto comunicativo. Cabe aclarar un pseudo-problema: La comunicación aparece en diversas ciencias porque el desarrollo de conocimiento hace necesaria una reflexión sobre la información en casi todos los ámbitos; es como una savia que hace florecer muchas ramas en el árbol de la ciencia, pero no es un vástago que haya nacido de tal o cual ciencia.

La necesidad de estudiar la comunicación se encontraba ya implícita cuando aparece en el desarrollo del conocimiento la idea que es posible un saber de objetos heteromorfos<sup>2</sup>, lo que sucede según Martín Serrano a mediados del siglo XIX. En consecuencia la diversidad de enfoques en la concepción de la ciencia de la comunicación no surge de la diversidad de ciencias en las que se trata; esa es una consecuencia de la naturaleza hetero-dimensional de la comunicación y no su causa. Las concepciones de la comunicación son distintas, porque son diferentes los campos que se desean integrar. Aunque no tenemos una respuesta total hoy día, existen indicios que justifican su pregunta y la hacen pertinente a los estudios de comunicación.

Dentro de la integración del saber comunicativo Martín-Serrano, Piñuel, Gracia y Arias (1982) se hablan de seis modelos que remiten a distintos epistemologías o formas de comprender la comunicación (conductista, funcionalista, matemático-informacional, estructuralistas, sistémica y crítica-dialéctica). Por su parte Galindo, Karam y Rizo (2005) hablan de tres grandes epistemologías (positivista, hermenéutica y sistémica) de las cuales se desprenden nociones de comunicación. Como mencionamos, para Galindo la posibilidad de una “ciencia de la comunicación” solamente es posible dentro de un paradigma sistémico-constructivista. Lo cual no resulta distinto de lo que Martín-Serrano, Piñuel, Gracia y Arias hacen en su libro de teoría y epistemología (de hecho así se llama la primera parte de este texto), al proponer una agrupación de teorías de comunicación desde un paradigma sistémico también. Parece que las ciencias cognitivas, la socio-cibernética y el desarrollo de métodos sistémicos-constructivistas presentan una veta sugerente para los estudios de comunicación en su cavilar por esos fundamentos científicos. Que como hemos dicho, más que el arribo a un lugar de certezas, se trata del empeño, que en su esfuerzo de las luces para una fundamentación de una perspectiva, como quería el sociólogo Ibáñez, más compleja de la realidad, que ofrezca elementos de certidumbre a las preguntas que nos hacemos dentro de las humanidades y las ciencias sociales.

---

## Bibliografía:

Becerra Villegas Jesús (2004) "La comunicación: de objeto a categoría" en *Revista Culturas Contemporáneas X*, 19 (segunda época). Colima: Universidad de Colima.

Bertalanffy, Ludwig, Von (1976) *Teoría General de Sistemas*: México, FCE.

Benito Ángel (1996) "La teoría general de la información, una ciencia matriz" en CIC. *Cuadernos de Información y Comunicación* 3, Otoño. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Fuentes Navarro Raúl (1996) *La investigación de la comunicación en México. Sistematización documental 1986-1994*, Guadalajara: UdeG-ITESO.

----- (1997) "Retos disciplinarios y postdisciplinarios por la investigación de la comunicación" en *Comunicación y Sociedad* 31. Septiembre-Diciembre Guadalajara: DESC-UdeG, 215-241

Moles Abraham (1973) *Socio-dynamique de la culture* Paris : Mouton.

----- (1976) *Teoría de la información y percepción estética*, Gijón: Júcar.

Galindo Cáceres, Jesús (2002) *Notas para una comunicología posible. Elementos para una matriz y un programa de configuración conceptual-teórica*. [En línea, 30 de noviembre 2002] Disponible en la página del autor.

<http://www.geocities.com/arewara/arewara.htm>

----- (2005) *Hacia una comunicología posible*. México: Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

----- (2005b) *Notas al I Seminario Interno de Comunicología*. México. UACM. [Notas en línea (abril 2005). Disponible en <http://www.geocities.com/seminariocomunicologia/>

Giddens, Anthony (1995) *La constitución de la sociedad. Bases para una teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrutu.

Hall Stuart (1980) "Encoding / Decoding" en Hall Stuart, Dorothy Hobson, Andrew Loews y Paul Willis (eds.) *Culture, media, language*. London: Hutchinson.

Karam, Tanius (2005) Una Introducción al Estudio de la Epistemología de la Comunicación desde la obra de Manuel Martín Serrano. Cinta de Moebio 24. Universidad de Chile (Facultad de Ciencias Sociales). Artículo en Línea. Disponible en <http://csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/24/karam.htm>

Lasswell, Harold (1985) "Estructura y función de la comunicación en la sociedad" en Moragas, Miquel de. *Sociología de la comunicación de masas* T.I Barcelona: Gustavo Gilli, Barcelona.

López Veneroni, Felipe (1997) *La ciencia de la comunicación. Método y objeto de estudio*. (2ª ed). México: Trillas

Lucerga, María José (2003) "Gregory Bateson: lectura en clave semiótica de una aventura epistemológica del siglo XX" en *Revista Electrónica de Estudios Filológicos* V, 5. Abril 2003. En línea, disponible en <http://www.um.es/tonosdigital/znum5/perfiles/bateson.htm>

Martín-Serrano Manuel (1978) *Métodos actuales de investigación social*, Madrid: AKAL.

----- (1989) *Conferencias dictadas en el seminario de doctorado*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. No impreso. Notas de los alumnos.

Martín-Serrano, Martín, José Luis Piñuel, Jesús Gracia y María Antonia Arias (1982) *Teoría de la Comunicación*, (2ª ed.) Madrid: Universidad Complutense de Madrid

Moles Abraham y Claude Zeltman (dirs.) (1975) *La comunicación y los mass media*. Bilbao: El Mensajero

Pintado Fernández Oscar (2005) *La verdad como comunicación en Karl Jaspers: Apuntes para una relectura epistemológica del existencialismo jaspersiano*. [Artículo en línea marzo 2005], Disponible en <http://www.geocities.com/poeticaarte/karljaspers.htm>

Rizo Marta (2000) *Notas sobre Comunicación y Cultura*. Veracruz. Postgrado en Comunicación. Universidad Veracruzana. Notas no impresas.

----- (2005) "Manuales en Teorías de Comunicación". *Monográfico Portal de Comunicación*. Barcelona: INCOM. Artículo en línea 2005. Disponible en [http://www.portalcomunicacion.com/esp/dest\\_comunicologia.html](http://www.portalcomunicacion.com/esp/dest_comunicologia.html)

Rodrigo-Alsina, Miquel (1995) *Los modelos de la comunicación*, (2ª ed.) Madrid: Tecnos.

----- (2001) *Teorías de la comunicación. Ámbitos, métodos y perspectivas*. Barcelona:

UAB/UJ/UPF/UV.

Santos, Boaventura de Sousa (2000) *A crítica da razão indolente. Contra o desperdício da experiência*. Oporto: Afrontamento.

Sánchez Ruiz, Enrique (1997) “Algunos retos para la investigación de la comunicación...(en diálogo con Raúl Fuentes)” en *Comunicación y Sociedad* 30. México: DECS- UdeG, mayo-septiembre..

Thompson, John B. (1995) *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: UAM, 1995

----- (1998) *Los medios y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*, (2ª ed.) Barcelona. Paidós.

Wallerstein Emmanuel (coord.) (1996) *Para abrir las ciencias sociales*, México: Siglo XXI.

Watzlawick, Paul, Janet Beavin y Don Jackson (1981) *Teoría de la Comunicación Humana*. Barcelona: Herder.

Wright Charles (1985) “Análisis funcional y comunicación de masas” en Moradas M (ed.) *Sociología de la Comunicación de masas*. T.II. Barcelona: Gustavo Gilli.

---

Notas:

1 Chicago fue una ciudad que se industrializó muy rápidamente y se transformó en un cuarto de siglo de una población pequeña a una ciudad que hizo contrapeso a las urbes en el este estadounidense.

2 El caso de la economía política que tiene en su objeto instituciones, ideas, bienes; o la psicología social que combina objetos de la sociología (instituciones grupos, visiones del mundo) y la psicología (afectos, instintos, cogniciones...)

---

[Tanius Karam](#)

Doctor en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense, Madrid. Maestro en Desarrollo Humano, Universidad Iberoamericana, México y Licenciado en Ciencias de la Comunicación en la Universidad Latinoamericana. Miembro del Sistema Nacional de investigadores Nivel 1.



© Derechos Reservados 1996- 2007

Razón y Palabra es una publicación electrónica editada por el Proyecto Internet del ITESM Campus Estado de México.